

MIDADEN – EI 2019 – FRASCATI - 1 de mayo

El acompañamiento espiritual en el movimiento

Intervención de Denis DURAND – assessor del ACE- France - 1 de mayo:

Mi exposición se desarrollará en dos tiempos: el primero sobre la espiritualidad con dos partes: ir/volver a la fuente y permitir a los niños descubrir la interioridad; la segunda parte será sobre el acompañamiento y contendrá también dos partes: los movimientos del MIDADEN, movimientos de fieles laicos y situarse como hermano mayor en la fe - una asesoría eclesialística al servicio del movimiento.

- Ir a la fuente.
- Permitir a los niños descubrir la interioridad.
- Los Movimientos del MIDADEN: movimientos de fieles laicos y la responsabilidad de los laicos.
- Una asesoría eclesialística al servicio del movimiento.

- **¿Habéis dicho espiritualidad?**

- Volver a la fuente :

En Christus Vivit, n°200, el papa Francisco declara: *las raíces no son anclas que nos encadenan a otras épocas y nos impiden encarnarnos en el mundo actual para hacer nacer algo nuevo. Al contrario, son un punto de anclaje que nos permite desarrollarnos y responder a nuevos desafíos*».

Para una gran parte de nosotros, nuestros movimientos surgieron de los Corazones Valientes -- Almas Valientes fundados en 1936 en Francia, en torno al periódico Corazón-Valiente de Gaston COURTOIS (1897-1970) y Jean PIHAN (1912-1996), ambos curas, hijos de la caridad. La Congregación de los Hijos de la Caridad fue creada por Jean-Emile ANIZAN (1853-1928), hermano de San Vicente de Paul. Lo que animó a estos hombres, a estos fundadores fue la espiritualidad de San Vicente de Paul (1581-1660)

Decir lo anterior, sitúa a nuestros movimientos no solo en un método de apostolado que se llama Acción Católica en torno a la relectura -del ver, juzgar, actuar- sino también en una espiritualidad, es decir en una mirada particular al mundo y hacia Dios. Toda su vida San Vicente de Paul dió una gran importancia a la vida, al acontecimiento, a la experiencia y esto determina su manera de buscar y encontrar a Cristo en el Evangelio con una atención particular a los más pobres.

Jean-Emile ANIZAN, al fundar los Hijos de la Caridad, quería compartir a Jesús con las masas populares. Tocado por la huella de Jesús que se apiadaba de la masa cansada y abandonada como rebaños sin pastores (Marc 6,34), el Padre ANIZAN escuchó la llamada para vivir esta compasión por las masas populares, mientras se dejaba tocar no solo por las miserias materiales y espirituales, sino también asombrarse ante las riquezas de las gentes del pueblo y con ellos, pasar a la acción. Esto es entrar en el misterio de un Dios lleno de amor por los humildes y pequeños: el Dios de la compasión, el Dios de toda misericordia. *Un Dios Padre con las entrañas de madre*

En su libro « Cuando el Señor habla a los corazones », el Padre Gaston COURTOIS escucha así la Palabra del Señor: *Mi Palabra es esta luz que como resultado da su verdadero lugar a todas las cosas... Tu misión no es solo tratar de insertarme en todo lo humano, sino facilitarme la asunción*

de todo lo humano para que yo lo consagre a la gloria de mi Padre...Piensa que estoy aquí, cerca de ti, contigo, en ti,cumpliendo lo que tienes que hacer...Me gusta que me sepas descubrir, reconocerme, percibirme a través de tus hermanos, a través de la naturaleza, a través de los pequeños y grandes acontecimientos. Todo es gracia y yo estoy ahí.

Nos encontramos así en esta línea espiritual que nos lleva a Cristo, nuestra brújula. Hoy como ayer, se trata de tomar la vida y por consiguiente a las personas, en serio y de mantener los ojos abiertos para ver lo que pasa en el mundo. Dios nos pide tomarnos la vida en serio:

- Porque la vida de los hombres, de las mujeres, de los niños tiene precio para Dios;
- Porque el encuentro con los otros, el respeto que les podemos dar es un camino para reencontrarnos con Dios. Dios no está al final del camino, está caminando. Está en la vida;
- Porque el mismo Dios ha querido respetar la autonomía de la humanidad. Nos deja la responsabilidad de vivir nuestra vida. La vida que es también la del conjunto de la sociedad, la vida del mundo y que tiene que tomar en cuenta también el contexto eclesial. La vida es el lugar de la evangelización, el lugar en el que esta tiene lugar. Es en el grosor de la vida en el que Dios sale a nuestro encuentro y nos propone su amistad, su amor. En nuestra misión se nos invita profundamente a tomar la vida de los niños en serio, toda su vida con su personalidad propia. Todos son diferentes y esto nos exige mirar a cada uno sabiendo que cada uno crece, se construye, vive en un contexto particular, El niño es el más pequeño, el debil, pero también el que es capaz de maravillarse. En el Evangelio Jesús nos invita a acogerle a El como se acoge a un niño: « Jesús llama a los doce discípulos y les dice : "Si alguno quiere ser el primero, debe ser el último de todos y el servidor de todos" Después toma a un niño y le coloca en medio de ellos. Le coge en sus brazos y le dice: "Aquel que recibe a un niño como este por amor a mi, me recibe a mí mismo; y el que me recibe no me recibe solo a mi, sino también al que me ha enviado» Marc 9, 35-37.

Tomar la vida de los niños en serio es darles su lugar de actores; reconocer que ellos mismos pueden ser misioneros ante los otros niños y también ante los adultos, pueden llevar una palabra de la fe que hace vivir.

Tomar la vida de los niños en serio es reconocer que nos dicen por sus palabras y sus actos, algo del Evangelio, sin que ellos mismos lo sepan.

Para hacerlo, tenemos en particular la relectura. No se trata de releer por releer, sino de tomar la vida de los niños en serio, porque es seria e importante a los ojos de Dios.

Esto da sentido al ver - juzgar - actuar, que es la referencia a nivel del método de la relectura:

Ver, es decir, mirar lo que se vive. No cualquier mirada. Se nos invita a poner en marcha la mirada de Jesús, cuando encuentra a una persona: su atención, su amor que es el reflejo del amor del Padre. Es una mirada de humanización que moviliza también la capacidad de mirar con los ojos de la fe, con los ojos del corazón.

Juzgar: En la mirada que podemos desarrollar, hay también contemplación. Contemplar es mirar con detenimiento algo, alguien, con mucha atención, cautivándonos con esta observación. Es también mirar algo con admiración. Contemplar es también considerar una situación en todos sus aspectos, en toda su extensión, tomando plenamente conciencia.» (Larousse).

Es también tomar altura, discernir, dejarse tocar por lo que el Señor puede decirnos sobre todo en su Palabra. Es acoger a Aquel que se revela no solo en el otro, sino también en su

Palabra, posiblemente de una manera diferente a como habíamos imaginado. La Palabra permite también una mediación.

Esta mirada positiva de contemplación, este elevarse nos lleva a actuar aún más por la paz, la justicia, la fraternidad, por un mundo más bello.

Actuar: son las palabras, los gestos, los actos, las iniciativas, los proyectos... Como lo dice Santiago en su Carta a los cristianos: « Hermanos ¿de qué sirve que alguien diga « tengo fe » si no lo prueba con sus actos? Es consustancial a la fe que si no se manifiesta con actos es cosa muerta. » Santiago 2, 14-17

- **Permitir a los niños descubrir y cultivar su « espacio interior » :**

« Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, así como la intimidad de la obra de Evangelización, de manera que cada instante sea la expresión de un amor entregado bajo la mirada del Señor. Así, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación (« Gaudete et exultate » n°31).

Preocupados siempre por testimoniar el Evangelio en el corazón de un vivir juntos multicultural y pluricultural, podemos escuchar la llamada de Cristo a renovarnos cada uno en lo más profundo de nuestro corazón. Es una llamada a renovarnos individual y colectivamente, así como nuestras formas de ser y de hacer en el anuncio de la Buena Nueva ante los niños y sus familias

Pero cuándo se habla de los niños ¿de quiénes estamos hablando? Sabemos que hay *en algunos jóvenes un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podemos entrever un sueño de fraternidad, casi nada. En muchos hay un deseo real de desarrollar las capacidades que se encuentran en ellos para aportar algo al mundo. En otros observamos una sensibilidad artística especial o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros hay posiblemente una gran necesidad de comunicación. Entre muchos de ellos encontramos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de reales puntos de partida, de energías interiores a la espera y abiertas a una palabra de estímulo, de luz y de ánimo (Christus Vivit n°84)*

En la experiencia y la búsqueda que hemos hecho en Francia, y que reúne también a otros movimientos del MIDADEN, decimos hoy que la educación en la espiritualidad, primero por un despertar interior ¿Por qué? porque la Belleza está en el interior del ser. La realidad superior es accesible a cada uno y en cada uno. San Agustín dice (en sus Confesiones, cap 10): « Te buscaba fuera y estabas dentro. » San Bernardo expresa también : « Descendí como explorador a lo más profundo de mi ser». Y San Lucas (17,21) : « El Reino de Dios está en vuestro interior. » El Reino es una realidad interior que vuelve a cada uno hacia sí mismo. Para San Juan (14,17) : « El Espíritu de la Verdad está en vosotros».

En todo el ruido del mundo hoy , donde todo va tan rápido es importante que los niños puedan descubrir su jardín interior que puede ser ese en el que Dios se hace encuentro, en el que Dios habla por la fuerza de su Espíritu.

¿Cómo acoger y desarrollar esta interioridad? A través de cosas sencillas: experimentar la contemplación ante una obra de arte, por ejemplo, un paisaje, recogerse son etapas importantes para encontrar lo que da sentido a cada uno en su vida. En Francia, vemos como los niños esperan también por estos tiempos. Crear una atmósfera de calma y paz para ayudar a los niños a estar en silencio. Permitirles tener la experiencia de que en medio de la soledad no están solos, que hay un amigo con el que pueden compartir sus cosas más secretas, permitirles posiblemente tener la experiencia de la oración, de ponerse en relación con alguien que nos da confianza y en el que confiamos porque camina todo el rato con nosotros.

- **¿Decís acompañamiento?**

- **Movimientos de fieles laicos:**

Nuestros diferentes movimientos en el mundo se sitúan en la Iglesia, en la vida asociativa de la Iglesia. Si retomamos el canon 298, la Iglesia reconoce el derecho de los fieles a reunirse en asociación para « *Un actuar común que favorezca una vida más perfecta, para promover el culto público o la doctrina cristiana o para ejercer otras actividades de apostolado, a saber actividades de evangelización, obras de piedad o de caridad y la animación en el orden temporal por el espíritu cristiano.*»

En el n° 29, en la exhortación apostólica (Christi Fideles Laïci), el papa Juan Pablo II recuerda lo siguiente: « *es necesario reconocer la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia. Esta libertad necesita reconocer la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia. Esta libertad es hablando con propiedad un verdadero derecho que no deriva de una serie de concesiones de la autoridad sino que surge con el bautismo que tan secretamente llama a los fieles laicos a participar activamente en la comunicación y en la misión de la Iglesia* ».

Para definir un movimiento de apostolado de laicos, la Iglesia define cinco criterios (cf Christi fideles laïci/Los fieles laicos) :

1. Reconocimiento de la vocación de todo cristiano a la santidad. Por el bautismo, estamos todos preparados (llamados a dar gracias y ofrecer a Dios nuestras vidas y las de aquellos que encontramos), profetas (llamados a vivir el servicio a la forma de Jesucristo)
2. Profesar la fe católica, es decir que el movimiento es un lugar de anuncio, de propuesta de la fe y de la educación
3. La comunión con el papa y el obispo en una diócesis. Es decir, que el movimiento se integra en la vida de una diócesis, con lo que hace su propia identidad, su carisma. Hay, de alguna manera, una doble pertenencia: al movimiento nacional e internacional y a una Iglesia particular que es la diócesis.
4. El impulso misionero, es decir, que el movimiento propone ampliamente a todos los niños y sus familias el proyecto educativo y pastoral.
5. Asegurar una presencia en la sociedad humana para servir la dignidad del hombre, sobre todo estando cerca de los más pequeños.

Si retomamos los criterios bautismales y del sacerdocio común de los bautizados. Se trata de avanzar juntos en el camino de la Vida en la que Dios en Jesucristo se da a conocer. Se trata para algunos de situarse como hermanos mayores en la fe. « El hermano mayor » es hermano en humanidad del que busca. Tiene el deseo activo de volver posible en la persona una apertura espiritual. En tanto que hermano mayor da testimonio de su experiencia de encuentro con Cristo, con las grandezas y los límites de su camino de fe. Situándose en la fe de la Iglesia, tiene por misión transmitir lo que él mismo recibe de la Iglesia.

Para un movimiento de niños, yo llegaría a decir que no está solo reservado a los adultos, ya que son también los niños quienes están concernidos como bautizados. Un niño por sí mismo, se puede situar como hermano mayor en la fe frente a otro niño, incluso eventualmente ante un adulto que descubre o encuentra la presencia de Cristo que camina con él.

- **Una asesoría eclesial:**

En estos movimientos, los ministros ordenados que son enviados por su ministerio, están también asociados, con una misma vocación bautismal, a la misión apostólica y espiritual del movimiento, incluso si su ministerio y la ordenación que han recibido les sitúa en alteridad. Están situados en un con también en un vis a vis. Pueden ir algunas veces delante para mostrar el camino, otras detrás para estar atentos al que se queda atrasado, algunas veces al lado para estar atentos a los que podrían sentirse fuera. Tendrán que animar y promover la responsabilidad de los laicos, permitirles vivir un camino de santidad. Es esto lo que está en juego, si se me permite expresarlo así.

Como dice el papa Francisco: *Necesitamos un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la obra de evangelización, de manera que cada instante sea la expresión de un amor entregado bajo la mirada del Señor. Así todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación (Gaudete et exultate n°31).*

En el corazón del movimiento de apostolado, la asesoría eclesial es signo de Cristo que acompaña y camina con su pueblo a imagen de los discípulos de Emaús (Luc 24,13-35). El movimiento recibe de la Iglesia la llamada a vivir como discípulos de Cristo y responde en su manera de acoger a los niños y de recoger su vida, de favorecer sus relaciones, de mantener sus proyectos y sus acciones, de revelarles en el corazón de sus vidas la presencia de Dios Padre.

La misión de una asesoría religiosa como tal está en permitir que el proyecto, en todas sus dimensiones, sea comprendido por los diferentes actores del movimiento (niños, padres, acompañantes...) y que pueda vivirse concretamente. Tiene también la misión de velar por que cada uno lleve la preocupación de que el Evangelio se anuncie en el movimiento y por el movimiento, velar a que se celebre lo que se está viviendo, velar a que cada uno lleve la preocupación del crecimiento espiritual de las personas. Tiene también la misión de abrir en los lugares colectivos una reflexión, una toma de distancia para mejor percibir. En lo que acabo de expresar, hay varias observaciones que he querido compartir con vosotros, como introducción a los talleres que van a vivirse ahora. Invito a cada uno a hacer resonar todo esto con su propia experiencia, en su propia cultura para que así los intercambios sean fructuosos. Gracias por vuestra atención

Denis Durand – 1º mayo 2019